

## IV. RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*Hermann A. Sumacher: MUTIS UN FORJADOR DE LA CULTURA.*  
Ecopetrol, Bogotá 1984. Traducción de Ernesto Guhl.

Hermann Schumacher nació en 1839 y murió en 1890, en la ciudad de Brema, Alemania. Primer ministro residente del recién fundado Imperio Alemán, en el norte de sur América, primero en Bogotá de 1872 a 1874, y posteriormente en Lima. Hombre de vasta cultura, formado dentro de las corrientes positivistas y etnográficas de su época, que le sirvieron de marco conceptual para abordar la copiosa información obtenida de fuentes secundarias y primarias y de las investigaciones sobre el terreno de la historia y la sociedad latinoamericana.

La obra de Shumacher, *Mutis un Forjador de la Cultura*, fue iniciada en la década del setenta del siglo pasado. Una serie de compromisos personales, de negocios unos y otros con el gobierno Alemán, llevaron a posponer, por parte del autor, la labor emprendida; pero esos años de espera le sirvieron para el acopio de nuevas fuentes documentales.

Esta obra reviste un carácter histórico del género biográfico. Al elaborar la biografía de José Celestino Mutis se propuso no solamente presentar las múltiples facetas de la personalidad del sabio científico, como educador, como investigador de la naturaleza, como pionero y forjador de la ciencia en el Virreinato de la Nueva Granada y como descubridor de los amplios horizontes de sus recursos naturales, en búsqueda de su utilización racional al servicio de la corona; sino

también a través de ella, presentar las características históricas de la época, la vida y las esperanzas en las regiones tropicales bajo el gobierno colonial español y la ideosincracia de un pueblo que difería notablemente de los europeos y los norteamericanos. El acento principal de la obra examina la época histórica a partir de la personalidad del sabio Mutis y de su trabajo en la Expedición Botánica. Así concebido el estudio rebasa la forma tradicional de la biografía histórica, bajo esta característica encontramos elementos de una historia total. La obra cumple con el propósito del autor, el cual es dar a conocer el desenvolvimiento de la vida humana en los trópicos bajo la dirección del gobierno colonial español. Desde esta perspectiva la obra está impregnada de la corriente geográfica que no había superado el determinismo natural, esta concepción se percibe a lo largo de la obra.

En su examen histórico de los fenómenos y procesos sociales intervienen múltiples variables, las cuales actúan sin determinaciones de prioridad sobre los fenómenos históricos, apareciendo así una situación compleja con causalidades múltiples y sin jerarquía de los elementos. En sus apreciaciones metodológicas, parte de las concepciones positivistas de la sociedad y de la historia, utilizando la teoría de los factores, las teorías deterministas geográficas y las radicales en la explicación de los hechos históricos objeto de su análisis. De esta manera la obra posee, un carácter más narrativo que explicativo.

Schumacher fue celoso en el acopio de una rica, variada y densa documentación de fuentes originales, tanto de Europa como de América. Esta bibliografía le suministró una amplia información acerca de los temas de su interés investigativo, los cuales son manejados con rigor, tanto así que a cualquier información corresponde una debida sustentación en las fuentes utilizadas. Dichas fuentes fueron previamente sometidas a la crítica de autenticidad y fiabilidad, para así evitar, según sus palabras, los errores y falsos conceptos en muchas publicaciones históricas sobre Suramérica. Destaca al final de su obra notas bibliográficas organizadas de acuerdo a los contenidos de los temas tratados.

Se constata, a través de la obra, que la existencia de la Expedición Botánica se justifica a través de la doble función que debía cumplir dentro de la sociedad, una como propuesta científica y otra como propuesta utilitarista, lo cual se pone de manifiesto en la medida que la ciencia revirtiera sus conocimientos en la ampliación del comercio de exportación, bajo la premisa de la racionalidad de los gastos para la corona, a esto se refiere el autor cuando afirma: "La expedición Botánica también se orientó cada vez más hacia objetivos fiscales.

Personalmente Mutis se interesó de modo creciente por aquellos elementos del reino vegetal susceptibles de convertirse en mercancía". (1)

Así la expedición Botánica contribuyó al avance del inventario de la flora del Nuevo Reino de Granada, destacándose el estudio y clasificación de las quinas, motivado por sus usos de carácter medicinal, lo cual permitió una gran comercialización.

La explotación y comercialización de la quina fué sometida al régimen de monopolio estatal a partir del gobierno de Caballero y Góngora, que encargó a Mutis para elaborar el reglamento pertinente. Otras especies vegetales, como el té de Bogotá, fueron recomendadas por Mutis para su comercialización, pues estimó que reunía las mismas propiedades del té oriental, que le permitían entrar a competir en el mercado internacional, y, las otras (canela, hipecacuana, etc.) debían ser utilizadas para cubrir las necesidades locales.

También podemos observar a través de la obra de Schumacher la atención que Mutis prestó a la minería de la plata. En general, la explotación minera estuvo científica y técnicamente atrasada, generando la mayor mortalidad entre la población trabajadora. Desde el gobierno de Messias (1770) se convierte en una necesidad la contratación de técnicos extranjeros y la preparación de personal nativo en el conocimiento de la mineralogía.

En lo referente a la minería aurífera y siguiendo las indicaciones de Humbolt el autor expresa que el lavado del oro ofrecía mayores riquezas al tesoro oficial, no obstante omitió un análisis valorativo de este filón económico.

La conceptualización del autor, sobre la agricultura, el comercio y las comunicaciones está basada en los criterios formulados por Pedro Fermín de Vargas, sin aportes de nuevos conocimientos de esa problemática.

La protesta social de la época se expresa solo y sintéticamente a través de la revuelta de los comuneros. Destaca el autor el rasgo político del movimiento contra el poder colonial español.

La temática de la obra de Schumacher corresponde a la inquietud de la época, investigaciones historiográficas de la Historia Económica y Social del país, que con las obras de Salvador Camacho Roldán, de

---

1. SHUMACHER, Hermann, Mutis un Forjador de una Cultura. Ecopetrol. Bogotá, 1984. p. 76

Alfredo Hettner, de Manuel Uribe Angel, de Miguel Samper y otros autores, sirven de fuentes primarias para la investigación de estos planos históricos de la Historia de Colombia del siglo XIX.

CARMEN ESCOBAR R.  
Profesora del Departamento de Historia

*Carl August Gosselman; VIAJE POR COLOMBIA, 1825-1826.* Traducción de Ann Christien Pereira. Bogotá: Banco de la República, Archivo de Economía Nacional, 1981. 374 p.

*Miguel María Lisboa; RELACION DE UN VIAJE A VENEZUELA, NUEVA GRANADA Y ECUADOR.* Traducción de Consuelo Salamanca de Santa María y Leticia Salamanca Alves. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1984. 338 p.

En el siglo XIX las nuevas repúblicas latinoamericanas se convirtieron en un polo de atracción no solo por los procesos políticos por los que estaban pasando sino por el desconocimiento, casi general, entre nacionales y más aún los extranjeros, de la geografía, cultura, sociedad y economía de la época. Este desconocimiento de la realidad latinoamericana se ve acrecentado por relatos de algunos viajeros en donde la imaginación del autor supera a la realidad, (Cochrane: *Journal in Colombia*). Existen sin embargo, otra serie de crónicas de viajes donde los autores presentan una descripción, no tanto un análisis, mucho más ceñida a la realidad de diversos fenómenos y situaciones de estos países. Tal es el caso de los dos libros objeto de este comentario.

Los autores presentan, en un estilo agradable y fácil de leer, una serie de aspectos comunes con mayor énfasis en uno u otro. Gosselman dedica buena parte de su trabajo a una descripción, bastante vívida, de casas, ciudades y fundamentalmente de las vías de comunicación, de Cartagena a Medellín y de allí a Bogotá, por las cuales peregrinó. En los 16 capítulos de su libro dedicados a esto podemos ver una radiografía excelente de las pésimas vías de comunicación de Colombia en 1825, de las dificultades en el transporte de mercancías, de valores (oro y plata), correo, etc., y como esto eleva exageradamente los precios y obliga a las distintas y distantes regiones a desarrollar una economía (agrícola y manufacturera) que supla la carencia de artículos importados. Aunque no deja de anotar de la presencia de cuadros franceses, tapetes, cristal, pianos de cola, etc., en casas de "ricos comerciantes" y "distinguidos funcionarios". Lisboa por su parte también dedica partes de su obra a la descripción de vías de comunicación. Aunque este tema no es muy

extenso en su obra si se hallan buenas descripciones de los caminos de entonces. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que Lisboa viajó 25 años después de Gosselman y pudo gozar de las ventajas de la navegación a vapor por el río Magdalena. Pero las dificultades de este servicio, como señala Lisboa, le permitió conocer medios de transporte similares a los utilizados por Gosselman. La descripción de champanes, bongos, canoas etc., es más exacta, más técnica, en Lisboa y fácilmente se encuentran datos sobre tamaños, calidad del material, velocidad promedio, etc., que enriquecen la descripción. En cuanto a las vías terrestres no difieren mucho las descripciones de los autores lo que muestra que entre 1825 y 1852 las comunicaciones al interior de estas provincias no reciben los mismos cuidados que las comunicaciones al exterior, a sí se trate de capitales de provincias, o de las nuevas repúblicas.

Cuando los autores tratan el problema de los grupos sociales, igualmente en forma descriptiva que no analítica, coinciden en destacar la "finura", "buenas maneras" y "educación" (en algunos casos), del grupo de la aristocracia o ("blancos" o "criollos"), en contraste con la ignorancia, tosquedad, malas maneras y falta de respeto de los indígenas, negros, mestizos y mulatos. Estos conceptos y prejuicios son más notables en Gosselman (oficial de la Marina Sueca), quien los expresa abiertamente en su obra; mientras que Lisboa (diplomático de carrera brasileño), lo hace en forma menos tajante y notoria aunque no deja de mencionarlos. Junto a estas consideraciones sobre la sociedad de la época, presentan algunos aspectos de las formas de gobierno existentes, (Lisboa en Caracas y Gosselman en Bogotá), y dan algunos informes sobre el papel que juega la aristocracia en el manejo político de estos países.

La descripción de la economía de las regiones recorridas por los autores es el punto donde mayor divergencia presentan. Gosselman, dedica muy pocas páginas a la enumeración de los diferentes productos agrícolas de la Nueva Granada y con excepción del algodón y el tabaco, sobre los cuales plantea algunas razones para su decaimiento y posibles formas de mejorar su producción, los demás aspectos: agricultura, minería, manufacturas, siguen el modelo descriptivo que caracteriza su obra. Lisboa por su parte dedica un mayor número de páginas a la descripción, muy detallada y acompañada de cifras, de los cultivos de caña y café, de las técnicas más aconsejables para cultivar estos productos los mismo que de instrumentos y técnicas para el procesamiento de los mismos. Además trae una serie de estadísticas sobre exportaciones, artículos y valor de los mismos, producción minera, población, mano de obra indígena (para Quito), etc, que convierten estas páginas de su libro en el aporte más valioso. Dichos datos se pueden aceptar con cierta seguridad ya que sus fuentes eran casi

siempre oficiales, Ministerio de Hacienda, del Interior, censos oficiales, sin que esto niegue la posibilidad de confrontarlos con otras fuentes.

Indudablemente los dos libros son de gran valía para los estudios de la historia de Colombia en el siglo XIX. El de Gosselman con su énfasis en las vías de comunicación, de la Nueva Granada y el de Lisboa con su presentación de la economía de la época (aunque toca otros puntos interesantes como educación canal interoceánico), son escritos que trabajados conjuntamente pueden dar una visión general, a pesar de sus diferencias en el tiempo, de la sociedad y economía colombianas entre 1825 y 1850.

HUMBERTO CORREDOR PARDO  
Profesor Asistente  
Departamento de Historia - U.Nal.

*José A. Ocampo y Santiago Montenegro, CRISIS MUNDIAL, PROTECCION E INDUSTRIALIZACION, Bogotá, CEREC, 1984.*

Como el subtítulo lo indica, este libro de J.A. Ocampo y S. Montenegro es una recopilación de diversos ensayos de historia económica colombiana. El tema unificador, señalado por los mismos autores, es “la búsqueda de los factores que explican el surgimiento del capitalismo moderno en Colombia.” El libro, recoge los ensayos en tres grandes secciones: la primera versa sobre la crisis de los años treinta y el origen de la industria colombiana; la segunda apunta a la historia de la protección en el siglo XIX y la primera mitad del XX; y por último, la tercera recoge dos ensayos sobre historia regional. Para nosotros lo más novedoso del libro lo constituye la primera parte.

El análisis que Ocampo y Montenegro hacen de la coyuntura de los años treinta refuta lugares comunes en nuestra historia económica y plantea una nueva interpretación tanto de los efectos mismos de la crisis, como de su impacto sobre la industrialización. Señalemos las principales hipótesis de los autores, hipótesis que se encuentran apropiadamente avaladas por el material estadístico que ellos aportan. En cuanto al sector externo, la crisis no fue tan total como comunmente se imaginaba. Las exportaciones cafeteras, por ejemplo, crecieron hasta 1930, se estancaron cuatro años —en los cuales el incremento en el quantum compensó en parte el relativo descenso de los precios— para expandirse nuevamente entre 1934 y 1938. Los productos de enclave, banano y petrolero, no mostraron la misma resistencia a la crisis. El oro, por el contrario, fue el elemento dinámico del sector enclave,

aumentando sus exportaciones precisamente en lo fuerte de la depresión. Por tanto, "el poder de compra de las exportaciones descendió relativamente poco." (p. 59) A nivel de importaciones sí hubo una contracción, especialmente en el período 1929-1932 —llamado por los autores 'fase ortodoxa' del manejo de la crisis, precisamente por su énfasis contraccionista. Pero esta contracción no duró mucho, pues ya para 1935 se había alcanzado el nivel previo a la crisis. Además durante la contracción se comenzó a operar un significativo cambio en la composición de las importaciones, cambio que insidirá directamente en la industrialización. En otras palabras, sí hubo una crisis en el sector externo, pero no en las proporciones alarmantes que señalaba la historiografía económica tradicional. Además, lejos de ser un obstáculo, el sector externo favoreció el desarrollo industrial en el decenio de los treinta.

Analizando algunos sectores industriales, dentro de los cuales el más trabajado es sin duda el textilero, Ocampo y Montenegro concluyen que no fue la sustitución de importaciones el único motor de la industrialización. Por el contrario la ampliación de la demanda por ciertos productos, junto con las políticas oficiales, juegan un papel destacado en dicho proceso. En debate sobre la relación entre capacidad instalada e industrialización, los autores tercian señalando que si bien en algunos sectores la primera se habría producido en los años veinte, fue incrementada definitivamente en los treinta, o simplemente surgió totalmente en este decenio. Y ello fue así porque el sector externo permitió la importación de bienes de capital, junto con materias primas, más no así de materiales de transporte. De esta forma la industria, aunque disminuyó su producción en un 5.1% entre 1929 y 1931, a partir de 1932 iniciaría un recuperación significativa.

El sector agropecuario, por su parte, aumentó en conjunto su producción durante los años duros de la depresión (1929-1932). La crisis, por tanto, se centró en los sectores productores de bienes no agropecuarios y no comercializados internacionalmente —por ejemplo construcción, transporte interno y sectores industriales como cervecerías, bebidas gaseosas, vidrio, tejas y ladrillos, etc. Por el manejo contraccionista de la crisis (1929-1932), los gastos estatales se vieron drásticamente reducidos. La casi paralización de las obras públicas fue su más aguda consecuencia. Pero con las políticas anticíclicas iniciadas por Olaya H. en 1932, se expandió notablemente el gasto público. Ese mismo año marcaría el inicio de la recuperación.

Como se puede ver Ocampo y Montenegro hacen en esta primera sección un análisis minucioso de la crisis de los años treinta señalando el peso que cada sector tuvo en la coyuntura. Por otro lado los autores insisten en mostrar dinámicas de industrialización distintas a la mera

sustitución de importaciones; las políticas oficiales y particularmente el crecimiento del consumo interno de productos específicos como cervezas y textiles de rayón.

En la segunda sección, Ocampo y Montenegro intentan dar una base cuantitativa a las políticas arancelarias implementadas en el siglo XIX y en la primera mitad del XX. La conclusión que extraen es el poco peso real de la protección arancelaria en el desarrollo del país, a excepción tal vez del Quinquenio de Reyes y de los tres primeros años del decenio de los treinta. En general el proteccionismo fue más fiscal que promotor de industrialización como tal. Los mitos proteccionistas de la Regeneración y de la República Liberal, después del 33, se caen con este análisis.

La tercera parte toca tangencialmente el problema de la historia regional. De una parte hay un intento de dar base cuantitativa a la disputa entre centralismo y federalismo. De otra parte se hace un estudio histórico de la evolución económica de la ciudad de Cali en lo que va corrido de este siglo.

El lector ciertamente encontrará en esta recopilación de ensayos sobre historia económica colombiana, puntos de vista polémicos sobre el papel del proteccionismo arancelario, el proceso de industrialización, los efectos reales de la crisis, las políticas oficiales de los gobiernos de turno, etc. Puntos de vista avalados siempre por una rigurosa base empírica. Si bien este libro de José A. Ocampo y Santiago Montenegro no es el trabajo sistemático que en su época hicieron autores como Luis Ospina V., Guillermo Torres o el mismo Luis E. Nieto A., para mencionar unos pocos, sí representa un gran avance empírico e interpretativo sobre aspectos cruciales de nuestra historia económica. Este tipo de aportes es lo que está necesitando nuestra historiografía contemporánea.

MAURICIO ARCHILA M.  
Profesor Asistente, Departamento de Historia  
Universidad Nacional

*Medófilo Medina: LA PROTESTA URBANA EN COLOMBIA.* Edt. Aurora Bogotá 1984.

En primer término hay que resaltar la novedad del trabajo. Es el primer intento de síntesis que se produce en el país, con una óptica globalizante, de importantes hitos en la participación de diferentes

sectores sociales urbanos en la acción política; 1909 y las movilizaciones de masas contra los tratados que legitimaban la usurpación de Panamá; 1929 contra la hegemonía conservadora; Primero de Mayo de 1936 en apoyo a López Pumarejo contra los intentos desestabilizadores de la reacción conservadora; 1944 contra el intento de golpe al mismo López, desencadenado en Pasto; 9 de abril de 1948 y la rebelión popular subsiguiente al asesinato de Gaitán; Mayo de 1957 contra Rojas; para culminar con sus apreciaciones sobre el debatido significado del Paro Cívico de 1977.

En este esfuerzo de periodización de la historia del siglo XX en Colombia, a partir de las movilizaciones urbanas estudiadas, se sigue un modelo de exposición que no sólo permite apreciar la solidez de las tesis del autor, sino que, además, le suministra al lector la información empírica suficiente para debatirlas. Ese modelo seguido podría reducirse a los siguientes pasos; a) Análisis de la situación sociopolítica general del respectivo período; b) antecedentes inmediatos del tipo de protesta urbana estudiada; c) descripción del desarrollo de la movilización y de las fuerzas sociales que la dinamizan. En su conjunto y este es uno de los méritos del trabajo a mi modo de ver es un texto deliberadamente polémico y suministra todos los elementos para discutir con él.

En desarrollo de lo anterior, uno podría cuestionar los hitos mismos escogidos, o su real significación en la política nacional, o sospechar de cierto reduccionismo clasista, o más aún de cierta sobrevaloración de la presencia de "lo obrero" en movilizaciones que tienen una dimensión más que obrera, popular; igualmente, intentos de las clases dominantes en algunas de las coyunturas estudiadas, o la efectiva dirección política o ideológica de sectores dominantes sobre movilizaciones que aparecen como de contenido popular. Pero ninguno de estos señalamientos le restarían novedad e importancia a este trabajo que inaugura realmente una nueva problemática en la historiografía contemporánea del país.

GONZALO SANCHEZ G.  
Profesor: Departamento de Historia

*Bernardo Tovar Zambrano. LA INTERVENCION ECONOMICA DEL ESTADO EN COLOMBIA 1914-1936. Biblioteca Banco Popular. Colección Textos Universitarios. Bogotá, 1984, 247 páginas.*

La profusión de literatura sobre la historia económica colombiana ha tocado diversidad de temas, desde la agricultura hasta la industria, el comercio exterior o la formación de la clase empresarial. El tema del Es-

tado, sin embargo, sólo ha sido tocado incidentalmente o se ha circunscrito el análisis de las rentas, el presupuesto o las medidas que ha tomado en una u otra dirección. Intentar pues un estudio de historia económica que tuviera como eje el Estado pero no descuidara los procesos resultantes o causantes de su participación en la economía nacional, no era un terreno fácil y es esto lo primero que debe destacarse en el trabajo de Bernardo Tovar sobre la intervención económica del Estado en Colombia durante los años 1914 a 1936.

Otro aspecto fundamental de este trabajo es el de poner en contacto la creación de instituciones, sobre todo en el campo financiero, de las que se dota el Estado, con el movimiento económico del comercio exterior, del tipo de cambio y de las coyunturas que han marcado la vida económica de la nación durante ese período.

Toda la argumentación empírica busca señalar la gran importancia que tiene el Estado, no sólo como aparato central que concentra y condensa los procesos moleculares dados en la "sociedad civil", sino también su papel de mediador central entre el capital extranjero que interviene en el desarrollo de transferencias de tecnología, y el proceso de acumulación interna de capital en el que se va formando una mayor integración industrial, comercial o agropecuaria, no desligada, de ninguna manera, de la dirección que lleva el capital internacional y los ciclos por los que atraviesa éste.

Es así como se demuestra que la llamada dependencia, a falta de otro nombre más apropiado, no es una lucubración fantástica, ni la pretensión de acusar al capital internacional de las fallas en la economía colombiana.

Otros autores han querido poner un énfasis sobre los llamados factores endógenos de la acumulación interna a través del café que serían, a su vez, los factores claves de la industrialización, la urbanización, aún la conformación de núcleos financieros importantes. En esta línea se encuentran los estudios de Marco Palacios sobre el café o de Salomón Kalmanovitz sobre la hacienda en el siglo XIX. Aunque estos autores toman vías diferentes en su análisis sobre los procesos económicos, en tanto que Palacios insiste más en que ha habido condiciones objetivas para conformar una "burguesía nacional" que se apropie de toda la acumulación interna y la reintroduzca en el proceso productivo, mientras Kalmanovitz toma en cuenta otros aspectos, sin embargo, en ambos existe una consideración descuidada sobre el papel del Estado y una tendencia a negar su importancia en el proceso económico. De allí resulta que, o el Estado es simplemente la sumatoria de los procesos de acumulación interna, o sólo cumple un papel político y su papel económico sólo está referido a las necesidades políticas. Los análisis de Victor

Manuel Moncayo y Fernando Rojas van en la misma dirección de mostrar al Estado como un elemento más del modo de producción capitalista que entra a participar en el mismo terreno de la sociedad civil sin desarrollar un papel de liderazgo con respecto a ella. Por otra parte, autores como Julio Silva Colmenares ponen énfasis sobre las características de la dependencia en una vía de análisis que absolutiza la categoría de monopolio, hace surgir a este de la sociedad civil y lo convierte luego en el monstruo que devora al Estado o lo domeña y lo somete a sus propios intereses, quitándole el sentido de Estado popular representativo de todas las clases. Las connotaciones ideológicas son obvias, pues basta con quitar a los monopolios el control que han adquirido sobre el Estado para que éste retorne a su antiguo papel y cumpla una función popular. Los análisis que sobre la clase obrera o el sindicalismo en Colombia se han hecho, desde diversos ángulos e iniciando con Ignacio Torres Giraldo, han tratado de señalar el papel político protagónico de las clases populares en los procesos, las reivindicaciones obtenidas y la claridad de los dirigentes en la conducción de las masas.

Un olvido crucial en los autores mencionados es el del papel central que asume el Estado como eje del desarrollo económico y social, y, por ende, en la concreción de la política en su forma más amplia. El Estado en América Latina, o en las sociedades llamadas periféricas, se formó a través de un proceso de "descolonización" en el que las masas que desarrollaron sus luchas no tuvieron participación, o fueron desalojadas de sus puestos. No se perfilaron de manera clara en ningún momento las características del Estado popular que media los conflictos, ya que el Estado así conformado tenía que responder por la articulación de estas formaciones económico-sociales al proceso de acumulación internacional, debía establecer vínculos con las antiguas metrópolis, o con las que suplantaron su papel rector en la economía y el comercio exterior, y, también, el Estado tenía que servir de expresión a los intereses de las clases propietarias de la tierra, la industria y el comercio nativos, tan dispersas, abigarradas y sin contornos definidos en muchos casos.

Como dice Clive Y. Thomas en su libro "The rise of the authoritarian state in the peripheral societies", el Estado latinoamericano asumió desde el inicio características específicas, que lo diferencian del Estado en los países del centro, pues no atravesó la fase democrático-popular. Su autoritarismo estaba ya en germen, y muchas veces actuó desde el inicio contra las movilizaciones de masas que buscaban rescatar o apoderarse de franjas del poder político. El Estado tiene que representar un papel más crucial que en el Centro, y cuando ha sido sacudido por un movimiento de masas al que no ha podido someter a través de la represión, debe utilizar los mecanismos de consenso a su disposición para atemperar de nuevo los conflictos. Sobre estas bases se mueve el análisis de Bernardo Tovar, más que sobre el análisis que

parte de la “sociedad civil” y llega al Estado y su comportamiento en todos los procesos surgidos en ella. El Estado y su comportamiento en la economía es la determinante que mueve, desarrolla, atrasa o estanca los procesos de la sociedad civil. En ese sentido marchan las conclusiones que extrae del cúmulo de información factual utilizada en el texto y que son, en nuestra letra y nuestra particular interpretación las siguientes:

—El Estado ha sido intervencionista desde la Constitución del 86, cuando los caudillos y gamonales regionales se percataron de su incapacidad para desarrollar un proyecto coherente de afirmación y consolidación de sus intereses y estaban a punto de pedir que una potencia extranjera los salvara a través del establecimiento de un protectorado. Tal fue la propuesta de Florentino González y Mariano Ospina Rodríguez, antes de la llegada de Núñez con su programa de Regeneración y su proyecto proteccionista y organizador de las finanzas públicas. En la conformación de este tipo de Estado no participaron las masas, sino las necesidades propias de los terratenientes y los comerciantes ligados con el predominio inglés o francés, porque los artesanos ya habían sido derrotados política y militarmente. Los banqueros que estaban dominando el movimiento financiero con la emisión de billetes de banco y la libertad en las tasas de interés, las hipotecas y los créditos, entre ellos Camacho Roldán y Miguel Samper, se vieron enfrentados a las medidas que quiso tomar Núñez de crear el Banco Nacional. El sabotaje fue eficaz por un tiempo, pero luego tuvo que imponerse el criterio centralizador, que logró su concreción con la Misión Kemmerer y la organización del sistema financiero en plena hegemonía conservadora.

La cuestión del estado intervencionista surge, pues, en Colombia, antes que se impusiera el modelo Keynesiano por el liberalismo y las organizaciones social-demócratas en Europa y Estados Unidos. Ya el conservatismo lo había hecho, no en el sentido parcial de la intervención en la economía a través del gasto público, sino en la dirección global de la economía, pues en muchas ocasiones el Estado apunta a una dirección para la cual no estaba preparada totalmente la sociedad civil, y ésta tiene que atarse al carro y encauzarse por las líneas trazadas desde el Estado. La deuda pública causa traumatismo o dinamiza la economía privada de una manera mucho más clara que en los países del centro capitalista.

En conclusión, el intervencionismo es un proceso que se inicia con la Constitución del 86 y atraviesa varias fases de auge o declive de acuerdo con las circunstancias internacionales y las necesidades de la acumulación interna. El intervencionismo no es de factura liberal, pues,

como se ha querido sostener, y no es ésta la división sobre la cual se basan los partidos en el presente siglo.

—Hasta 1930, el Conservatismo aplica las medidas importantes en materia de intervencionismo sobre la economía, sometiendo la sociedad civil a través de la organización del sistema financiero, el comercio exterior y la regulación del tipo de cambio, así como los subsidios a la industria nacional y el apoyo al café como producto de exportación. En esta materia, es casi nulo lo que realiza el liberalismo después de 1930 que se pueda considerar diferente de los practicado por los conservadores. La diferencia está, eso sí, en que el Estado se había deslegitimado con la ausencia de instituciones de tipo social y el apoyo fundamental a los propietarios en el proceso de acumulación interna, sin prestar oídos a reivindicaciones de las masas populares, campesinas y obreras. Es el liberalismo que abandonó con Uribe todo el andamiaje liberal manchesteriano librecambista y se orientó hacia lo que se denominó “socialismo de Estado”, no en el sentido de acoger las reivindicaciones de las masas ante todo, sino en el sentido de garantizar la acumulación de instituciones sociales sobre el sindicalismo, el derecho de huelga, la ley de tierras, la cuestión de la función social de la propiedad, acogiendo así reivindicaciones planteadas por las masas, para adquirir consenso entre ellas. Sin embargo, ello no quiere decir que el liberalismo haya asumido realmente una practica socialista o de defensa de los intereses populares, pues la eficacia de estas medidas y el gasto en el área social fue nimia, como lo había sido en la hegemonía conservadora. Pero el liberalismo fue más flexible en la *formulación* de estos intereses, y permitió que las organizaciones obreras, y campesinas liberadas por la política de los frentes populares, se plegaran al carro de la “revolución en marcha”, que de revolución tuvo poco y su marcha fue muy discutible.

—En suma, el Estado, ya sea conservador o liberal, no puede asumir realmente las funciones sociales, y cuando las asume, lo hace de manera literaria o, cuando más, para un período determinado. Las presiones de la explotación interna, que son más fuertes que en el centro, adicionadas a las presiones del capital internacional, impiden que el Estado acoja de manera permanente estos intereses. Por eso se trata de Estados permanentemente “deslegitimados” que tienen que recurrir a la fuerza intermitentemente, y por eso se trata de estados que tienen que asumir funciones de centralización económica que organice tanto los intereses extranjeros involucrados en el país, como los intereses nativos diversos de empresarios distribuidos en la industria, el comercio o la banca, junto con ese gran sector de la agricultura que determina formas atrasadas en lo económico.

Tovar nos ha señalado el camino para hacer una interpretación más precisa de la hegemonía conservadora, y ayuda así a despejar telarañas sobre la interpretación posterior que pueda hacerse de la república liberal, y esto no es poca cosa, dado el mar de confusión en que se debate la historiografía del siglo XX en Colombia.

LIBARDO GONZALEZ